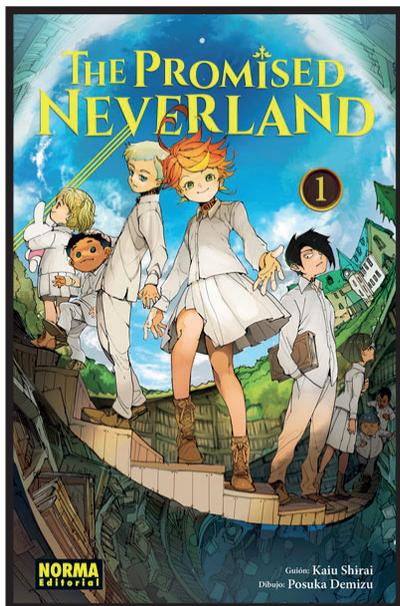

The Promised Neverland

KAIU SHIRAI Y POSUKA DEMIZU

Norma Editorial, 2016-



El manga está viviendo una nueva juventud en occidente. Con la recuperación de clásicos y la constante publicación de novedades, se encamina a ser el fenómeno global que siempre había prometido. Pero a pesar de todo, aún le falta algo. Le falta tener un gran éxito como lo fue *Death Note*.

Ha habido grandes mangas de éxito desde entonces, pero ninguno ha conseguido superar los prejuicios de cierta parte de los consumidores. *Tokyo Ghoul* y *One Punch Man* no han conseguido doblegar a la crítica especializada, del mismo modo que *La pequeña forastera* o *Innocence* no han conseguido hacerlo con el público. Algo que, en su momento, sí logró *Death Note*. Pero recientemente nos ha llegado una serie que parece dispuesta a romper esa maldición.

The Promised Neverland, de Kaiu Shirai y Posuka Demizu, comienza de un modo relativamente ortodoxo. Centrando su atención en un orfanato idílico donde viven niños de todas las edades y etnias posibles, las primeras páginas son un recuento de cómo es la vida allí. Sus estudios, sus juegos y también cómo, de vez en cuando, algunos de ellos son adoptados. Pero no tardamos en notar que hay algo extraño. La tecnología que utilizan en clase, claramente actual o incluso futurista, desentonan con el carácter indefinido entre el siglo XIX y el XX de la finca en la que se erige el orfanato. Algo que llama la atención poco en comparación con los tatuajes que llevan al cuello todos los niños, marcados con números como si de ganado se tratasen.

Porque, como nos demuestra el giro del final del primer capítulo, es eso lo que son. Ganado para una peculiar raza de monstruos.

Pero la serie, antes de arrasarse en Japón, tuvo que pasar por un largo proceso antes de empezar a publicarse.

Tras ser rechazadas varias de sus ideas a lo largo del tiempo, Kaiu Shirai llamó la atención de la revista *Shōnen Jump* con el guion de *The Promised Neverland*. No solo por lo bien desa-

rollo del concepto, sino por otro detalle igualmente importante: se presentó en la editorial con más de trescientas páginas de guion ya concluido, cuando lo normal es presentar las primeras veinte o treinta. Con todo ese trabajo ya hecho, se enfrentaron a un nuevo problema. Si bien su guion era excelente, su dibujo no era el más adecuado para la serie. De ese modo, se embarcaron en una búsqueda del dibujante adecuado. Búsqueda que acabo cuando descubrieron a una ilustradora aún no muy conocida, pero ya en auge: Posuka Demizu. Enamorándose cada uno del trabajo del otro fueron puestos a prueba con una historia corta, *El deseo de Popy*, que demostró que hacían un tándem perfecto. Y, de ese modo, *The Promised Neverland* ya estaba completo.

Ese delicado trabajo previo se nota en la serie. La atmósfera enrarecida, los planos a imitación del cine de terror, los sutiles comentarios o sucesos que no tendrán importancia hasta muchos capítulos o tomos después, sumado a la delicadeza de los diseños, que sin ser tan oníricos y oscuros como las ilustraciones de la propia Posuka en solitario todavía guardan su estilo personal, hacen que su lectura resulte adictiva e intrigante, pero también inteligente y llena de soluciones inesperadas tanto en el guion como en el dibujo.

Todo está medido con delicadeza. Nada queda al azar.

Gracias a eso, a la brillante combinación de *thriller* sobrenatural con personajes carismáticos y un dibujo incontestable, es por lo que *The Promised Neverland* parece llamado a ser un sucesor espiritual de *Death Note*.

Sucesora también en cómo puede parecer una serie totalmente anti-*Shōnen Jump*. Sin apenas peleas, sin poderes mágicos, con un gran énfasis en la oscuridad y la tragedia, podría parecer difícil que encaje con las otras series de la revista. Pero nada más lejos de la realidad. Porque si el lema de la revista es amor, amistad y esfuerzo, entonces *The Promised Neverland* es la serie que mejor caracteriza a la revista desde el fin de *Naruto*.

El motor de los protagonistas es el amor que sienten los unos por los otros, la amistad que les permite confiar ciegamente entre sí y el esfuerzo que ponen en intentar no acabar siendo pasto de esos monstruos inhumanos de los cuales, aun los que seguimos la serie a ritmo japonés, apenas sí sabemos nada. Porque *The Promised Neverland* no es solo una serie muy *Shōnen Jump*, también es uno de los cómics más interesantes y cuidados de los últimos tiempos.

ÁLVARO ARBONÉS

Álvaro Arbonés (Zaragoza, 1988) ha estudiado Filosofía en la Universidad de Zaragoza. Escribe *crítica cultural en varios medios de Internet* (Canino, Cinemanía, Anaitgames). Su primer libro en solitario es *Tu (no) necesitas ser un héroe*, publicado por la editorial *Héroes de Papel*.